

Francisco Villalba Muñoz*

“Modelarse en cuerpo y alma según el aparato técnico”. Alienación y subjetivación en el pensamiento de Theodor W. Adorno

“To mold themselves to the technical apparatus on body and soul”. Alienation and subjectivation in Theodor W. Adorno’s thought.

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2024
Fecha de aceptación: 31 de diciembre de 2024

Resumen

El objetivo del presente trabajo es poner de relieve una de las preocupaciones centrales del pensamiento de Theodor W. Adorno: la imbricación entre las relaciones sociales atravesadas por la lógica de acumulación capitalista y el modo en que estas constituyen la subjetividad de los individuos vivos insertos en dicha sociedad hasta en sus fibras más íntimas. Se tratará de acometer esta tarea exponiendo su diagnóstico de la aniquilación del individuo en el capitalismo posliberal, procurando señalar a lo largo de la exposición la importante herencia marxiana del mismo. El trabajo se desarrollará de la siguiente manera: en primer lugar, expondremos de forma sucinta los elementos del pensamiento de Marx que a nuestro entender están a la base de las reflexiones de Adorno, intentando trazar para ello algunos puntos de conexión entre el Marx de los *Manuscritos* y el de la *Crítica de la Economía Política*. A continuación, presentaremos la cuestión de la aniquilación o disolución del individuo, situando brevemente esta aportación en su contexto histórico para indicar el sentido preciso en el que, según Adorno, la categoría del individuo se ha vaciado de contenido en las sociedades del capitalismo posliberal. Seguidamente, señalaremos cómo para Adorno esta descomposición del tradicional papel social del individuo no está en modo alguno reñida con la producción social de atomización e individualismo, sino que estos rasgos proliferan y se recrudecen amparados por una apariencia de individualidad que, borrando su génesis histórica y social, sigue operando plenamente aunque no tenga un correlato en el estado real de los sujetos vivos, cada vez más dañados e impotentes. A modo de conclusión, apuntaremos algunas breves notas sobre la vigencia de ciertas reflexiones de Adorno, así como de la necesaria distancia que nos separa de ellas en el presente.

Palabras clave: teoría crítica, capitalismo posliberal, subjetividad, individuación, Karl Marx, Theodor Adorno.

Abstract

The goal of this article is to highlight one of the main concerns in Theodor W. Adorno’s thought: the imbrication between capitalist social relations and the way in which these constitute the subjectivity of the living individuals inserted in that society down to their most intimate layers. We will try to undertake this task by presenting Adorno’s diagnosis of

* Francisco Villalba Muñoz, graduado en el Doble Grado en Derecho y Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid.

the dissolution of the individual in post-liberal capitalism, trying to point out its important marxian influence throughout the essay. The article will be structured as follows: firstly, we will succinctly present the elements of Marx's thought which, in our opinion, are at the heart of Adorno's reflections, trying to trace some points of connection between the marxian *Manuscripts* and the *Critique of Political Economy*. Secondly, we will introduce the question of the annihilation or dissolution of the individual, briefly putting this contribution in its historical context in order to indicate the precise sense in which, according to Adorno, the category of the individual has been emptied of content in the societies of post-liberal capitalism. We will then try to explain how for Adorno this deterioration of the traditional social role of the individual is in no way at odds with the social production of atomization and individualism, but rather that these features thrive and grow under the cover of an appearance of individuality which, erasing its historical and social genesis, continues to operate fully even though it has no correlate in the real state of living subjects, increasingly damaged and powerless. Finally, we will make some brief remarks on the relevance of Adorno's insights, as well as the necessary distance that separates them for our present.

Keywords: critical theory, post-liberal capitalism, subjectivity, individuation, Karl Marx, Theodor Adorno.

1. Introducción

“Quien quiera conocer la verdad sobre la vida inmediata tendrá que estudiar su forma alienada, los poderes objetivos que determinan la existencia individual hasta en sus zonas más ocultas”¹. Estas palabras de Theodor W. Adorno al comienzo de *Minima Moralia* encierran uno de los principales impulsos teóricos que recorren la totalidad de su obra. Considerado uno de los más destacados representantes de lo que más tarde, no sin polémica, vino a denominarse la “Escuela de Frankfurt”, Adorno estableció como preocupación principal en su pensamiento la tarea de estudiar incansablemente la imbricación entre la objetividad social, las relaciones sociales atravesadas por la lógica de acumulación capitalista, y el modo en que estas constituyen la subjetividad de los individuos vivos insertos en dicha sociedad hasta en sus fibras más íntimas. En este breve artículo, trataremos de exponer uno de los puntos más relevantes de su obra a este respecto: el diagnóstico de la aniquilación del individuo en la época del capitalismo tardío a la que él asiste, procurando señalar la importante herencia marxiana del mismo.

El artículo se desarrollará de la siguiente manera: en primer lugar, expondremos de forma sucinta los elementos del pensamiento de Marx que a nuestro entender están a la base de las reflexiones de Adorno, intentando trazar para ello algunos puntos de conexión entre el Marx de los *Manuscritos* y el de la *Crítica de la Economía Política*. A continuación, presentaremos la cuestión de la aniquilación o disolución del individuo, situando brevemente esta aportación en su contexto histórico para indicar el sentido preciso en el que, según Adorno, la categoría de individuo se ha vaciado de contenido en las sociedades del capitalismo posliberal. Esto nos llevará a poner de relieve la raigambre marxiana que recorre toda su obra,

¹ Adorno, Theodor W. *Minima Moralia*. Madrid: Taurus, 1999, p.9.



y que se manifiesta en la actualización *sui generis* de conceptos marxianos tales como "apariencia socialmente necesaria", "segunda naturaleza" y, especialmente, la alienación. En este sentido, se tratará de interpretar este análisis adorniano como un estudio de los efectos de la creciente alienación en las condiciones de individuación de los sujetos.

Seguidamente, señalaremos cómo para Adorno esta descomposición del tradicional papel social del individuo no está en modo alguno reñida con la producción social de atomización e individualismo, sino que estos rasgos proliferan y se recrudecen amparados por una apariencia de individualidad que, borrando su génesis histórica y social, sigue operando plenamente aunque no tenga un correlato en el estado real de los sujetos vivos, cada vez más dañados e impotentes. Esto nos llevará a detenernos en varios temas centrales del pensamiento de Adorno, tales como la función del miedo en la individuación y socialización de los sujetos debilitados del capitalismo posliberal o el papel del sufrimiento socialmente producido como límite de la dominación y potencial para construir nuevas formas de individuación. Finalmente, a modo de conclusión, apuntaremos algunas breves notas sobre la vigencia de ciertas reflexiones de Adorno, así como de la necesaria distancia que nos separa de ellas en el presente.

2. Karl Marx y la alienación: separación, desposesión y autonomización de la lógica social

La cuestión de la alienación o enajenación en el seno de la obra de Marx sigue siendo fuente de incontables discusiones en la actualidad. Son numerosos los estudios que trazan la historia de este concepto a lo largo de su evolución intelectual, dando lugar a muy diversas conclusiones: desde rotundas afirmaciones aseverando que la alienación sería patrimonio exclusivo del "joven Marx" y quedaría superado en el concepto del fetichismo de la mercancía del "Marx maduro", a lecturas que aseguran una continuidad en diversos grados a lo largo de su obra. Sin pretender realizar un aporte a esta cuestión, podríamos argumentar que lo que une el proyecto crítico de Marx en este aspecto a lo largo de su obra, lo que subyace a los diversos enfoques de la crítica, es la atención fundamental al modo en que ciertas prácticas humanas crean entidades, instituciones, formas sociales o dinámicas abstractas y estructurales que se acaban independizando de su matriz humana creadora y se les oponen a las personas como un producto externo, revestidas con una apariencia de separación. Podríamos decir, por tanto, y en un sentido muy laxo, que hay alienación cuando el producto de la actividad humana "se vuelve contra la actividad que lo produce y hace aparecer esa actividad como lo contrario de lo que es: como una servidumbre y como una cosa (...) como una consecuencia de su producto cuando en realidad es su origen"².

En los *Manuscritos* del joven Marx, este fenómeno es tematizado en términos de una esencia humana genérica, consistente en una dimensión productiva que

² Gorz, André. *Historia y enajenación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964, p.56.

permite la autorregulación consciente del metabolismo humano con la naturaleza a través del trabajo. Por tanto, “la cualidad esencial del ser humano residiría en la facultad de actuar libre y conscientemente en la producción de medios propios para su subsistencia” y “esta capacidad de despliegue de una vida productiva, libre y consciente es lo que la sociedad mercantil burguesa habría coartado, haciendo del ser humano real un ser enajenado”³. La alienación que afecta al trabajador asalariado radicaría, por tanto, en ciertas formas de desposesión que le separan de esta esencial dimensión productiva y se la presentan como algo ajeno a su actividad. Marx localiza en las relaciones mercantiles y de propiedad privada el origen de diferentes formas de alienación, siendo la principal la desposesión del trabajador de los productos de su propio trabajo, que son apropiados por el capitalista y privan al asalariado de los medios autónomos para la reproducción de su vida, originándose además una enajenación con respecto de sí mismo por el carácter coartante de la creatividad de los procesos crecientemente estandarizados y repetitivos de trabajo, así como una separación y atomización con respecto al resto de trabajadores debido a la compulsión a la competencia por el salario.

En *El Capital* y el resto de textos que conforman el proyecto de la Crítica a la Economía Política, Marx dejará atrás la centralidad de la esencia humana genérica, pasando a analizar esta problemática a través de una crítica inmanente de las formas económicas que estructuran la reproducción social en el seno de la sociedad capitalista. Dispuesto a encontrar la “ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna”⁴, Marx se embarcará en una crítica de las categorías de la economía política, entendidas estas como el estado más avanzado de autocomprensión de dicha sociedad. Este ejercicio es, por un lado, una exposición y crítica de los fundamentos categoriales de esta ciencia y, al mismo tiempo, un análisis del tipo específico de dominación abstracta propio de las sociedades capitalistas, que saca a la luz el carácter coactivo de las formas económicas que gobiernan el proceso social total y el modo en que estas quedan ocultas y son reproducidas en la praxis de los sujetos. Comenzando por la forma nuclear de la mercancía, entendida como el modo en que en la modernidad “toda cosa se aparece o se presenta, fáctica o potencialmente”⁵, y realizando un recorrido desde lo más abstracto (valor, dinero, etc.) hasta lo más concreto (salario, renta, etc.), Marx demuestra que estamos ante formas sociales articuladoras de un todo estructural que despliega necesariamente una intrincada red de apariencias o inversiones perceptivas.

A lo largo de este camino, Marx pondrá de manifiesto cómo el proceso de reproducción social en la modernidad, lejos de regirse por la racionalidad y libertad en las que se autocomprende, se pliega inconscientemente e irremediabilmente al

³ Catalina, Cristina. “La crítica marxiana del fetichismo como crítica de la socialidad capitalista y sus derivas”. En VVAA, *Marx contra los marxismos. Crítica de la economía política* (pp. 81-149). San Lorenzo de El Escorial: Colectivo Rousseau, 2020, p. 82.

⁴ Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI Editores, 2008, p. 8.

⁵ Martínez Matías, Paloma. “«Imbéciles, podéis dejar de serlo. Leed a Marx»: la Internacional Situacionista y Mayo del 68”. En Anxo Garrido y Emmanuel Chamorro (Eds.), *Fue sólo un comienzo: pensar el 68 hoy* (pp. 63-93). Madrid: Ediciones Dado, 2018, p. 73.



movimiento de valorización del valor, que adquiere un carácter cuasi-autónomo y separado de la acción humana. Es por ello por lo que Marx puede calificar al capitalismo como "una formación social donde el proceso de producción domina al hombre, en vez de dominar el hombre a ese proceso"⁶.

Como vemos, a pesar de las innegables diferencias en el enfoque teórico y en las herramientas conceptuales utilizadas, sigue siendo preocupación central en el análisis marxiano tratar de descifrar el modo en que, en el capitalismo, el acceso a los mecanismos de reproducción social queda crecientemente separado del control consciente de los sujetos, y la totalidad social deviene una suerte de segunda naturaleza que se impone de forma coactiva a los mismos. En este sentido, "en la medida en que se generaliza el movimiento del valor hacia su incremento cuantitativo, el capital como ratio de valorización domina el proceso social imponiendo las formas sociales que permiten a los individuos acceder a la riqueza social. El capital como ratio no puede sino subsumir o desposeer las formas autónomas, particulares y comunitarias de subsistencia"⁷.

Ya en este momento, Marx apunta una reflexión que será profundizada por Adorno casi un siglo más tarde: el entrelazamiento entre el individuo y la totalidad social capitalista. Esto es lo que se pone de relieve cuando define a los individuos como "personificaciones de las relaciones económicas"⁸, es decir, como agentes que, a través de su acción individual, no podrían sino cumplir un determinado rol en el complejo entramado de socialización capitalista. Ya sea como portadores de fuerza de trabajo, de dinero o de mercancías, el hecho de que los individuos sólo puedan sobrevivir y reproducirse socialmente plegándose a los imperativos de la reproducción del capital los reduce a meros ejecutores de ciertas funciones económicas.

La dirección que tratará de explorar Adorno es que este cumplimiento de roles al que los individuos son forzados en el capitalismo no debe entenderse como un mero automatismo, sino precisamente como un elemento constitutivo del proceso de conformación de su subjetividad, ya que establece las vías sociales que permiten a las personas comprenderse a sí mismas como sujetos. Esto implica reconocer la influencia esencial de estas reflexiones marxianas en la obra de Adorno, que serán tomadas como una suerte de marco general para entender los procesos de subjetivación en las sociedades modernas, pero también nos lleva a reconocer los límites de la crítica de la economía política en esta cuestión, para la que Marx dejó tan solo unos cimientos que es necesario completar e historizar para llegar a descubrir las formas concretas de individuación en cada fase del capitalismo. En el siguiente capítulo trataremos de exponer el diagnóstico de la aniquilación del individuo de Adorno como un modo de hacerse cargo de este problema atendiendo a las transformaciones del capitalismo en el siglo XX, mostrando en el trayecto su proximidad con algunos de los rasgos del pensamiento marxiano.

⁶ Marx. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, p. 99.

⁷ Catalina. "La crítica marxiana del fetichismo como crítica de la socialidad capitalista...", p. 114.

⁸ Marx. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, p. 104.

3. De la falsa autonomía al imperativo de adaptación. Adorno y la aniquilación del individuo

“No es que el yo esté meramente engranado con la sociedad, sino que le debe a ésta literalmente su existencia. Todo su contenido viene de ella, o, concretamente, de las relaciones objetivas”⁹. Con estas incisivas palabras Adorno se posiciona claramente contra toda clase de pensamiento o discurso que postule al individuo como una entidad previa o independiente de la realidad social de la que forma parte. Siguiendo a Marx en este punto, comprenderá al ser humano como un ser esencialmente histórico, y afirmará que para estudiar las determinaciones concretas de los sujetos en un momento dado es necesario atender principalmente al conjunto de relaciones sociales que rigen su existencia en comunidad. En este sentido, el individuo será para Adorno una forma social con un origen histórico preciso, y la posibilidad de que los sujetos vivos pudiesen entenderse a sí mismos como entidades separadas, singulares y autónomas quedará vinculada a las transformaciones sociales acaecidas en la emergencia y expansión del capitalismo: “[e]l concepto de individuo está asociado, al menos desde la Modernidad, a la capacidad de autoconciencia, de autodeterminación y de autoexpresión de los seres humanos en calidad de miembros de la sociedad. Se trata de capacidades adquiridas gracias a la mediación social, pero también en tensión y resistencia frente a ella”¹⁰.

Para Adorno, la disolución del orden feudal y la progresiva generalización del intercambio de mercancías en sociedades que pasaban a estar basadas en el libre comercio tuvieron un impacto radical en las formas de socialidad de los seres humanos. La superación de las relaciones de dependencia personal y directa abrió gradualmente un nuevo espacio social que garantizaba un margen de agencia hasta ese momento inaudito para la mayoría de personas, que podían ahora entenderse primordialmente como sujetos autónomos y separados del estamento social o la familia de la que formaban parte, y que podían hacer valer una esfera de intereses individuales y propios frente al mundo. Este sujeto libre no es otro que el sujeto económico del libre intercambio de mercancías, y el reverso de esta posibilidad histórica de autonomía consiste en que es al mismo tiempo una imposición sobre los sujetos, una condición social necesaria para la expansión y acumulación de capital en esa fase histórica.

La primacía de un sujeto de estas características, y su cristalización en la figura histórica del individuo autónomo en la fase liberal del capitalismo, constituyen el trasfondo social sobre el que se sostiene la ilusión de independencia y anterioridad del sujeto con respecto a las relaciones sociales que lo determinan. Esto es a lo que Adorno hace referencia cuando expresa que el individuo “no es sólo el sustrato biológico, sino a la vez la forma refleja del proceso social, y su consciencia de sí mismo como individuo existente en sí, aquella apariencia de la que dicho proceso

⁹ Adorno. *Minima Moralia*, p. 154.

¹⁰ Zamora, José Antonio. *Theodor W. Adorno: Pensar contra la barbarie*. Madrid: Trotta, 2004, p. 102.



necesita para aumentar la capacidad de rendimiento, mientras que el individualizado tiene en la economía moderna la función de mero agente de la ley del valor"¹¹.

La autonomía o la independencia, asociadas a la noción burguesa de libertad, que se ganaron en este proceso histórico, nunca estuvieron disociadas de una verdadera dependencia de los imperativos de la reproducción del capital, y de hecho esta individualidad sólo pudo ser tal en tanto requisito necesario para la formación del operador económico racional, singular y atomizado indispensable para la generalización del intercambio de mercancías, "que no pueden ir por sí solas al mercado ni intercambiarse ellas mismas"¹². Por tanto, a pesar de las apariencias de autonomía, el fondo social sobre el que se sustentan los sujetos y que moldea sus rasgos esenciales sigue estando marcado por la heteronomía. La autodeterminación nunca llegó a incidir en la capacidad de decisión sobre unos medios de vida autónomos, sino que el proceso social que erigió al "individuo libre" fue el mismo que impuso a los sujetos unas vías de reproducción vital (que para Adorno se irán haciendo cada vez más exigentes y rígidas) frente a las cuales sólo cabía la libertad de adaptarse o perecer.

En este sentido, prestando especial atención a las especificidades del capitalismo posliberal de su época, Adorno fue capaz de percibir cómo las profundas transformaciones sociales y económicas a las que había atendido la primera mitad del siglo XX habían propiciado unos cambios de enorme calado en la conformación del sujeto social, llegando hasta el extremo de poder sentenciar la aniquilación del individuo como categoría histórica:

Lo que ocurrió con los hombres a comienzos de la nueva era se repite hoy, en un nivel histórico superior, con el acento invertido. Cuando la economía de libre mercado suprimió el sistema feudal y precisó tanto del empresario como del libre asalariado, se constituyeron estos tipos no sólo profesionalmente, sino a la vez antropológicamente; ascendieron conceptos como el de la responsabilidad de sí mismo, la previsión, el individuo autosuficiente, el cumplimiento del deber [...] Hoy pierden cada vez más peso la competencia y la economía de libre mercado frente a las fusiones de grandes consorcios y los correspondientes colectivos. El concepto de individuo, surgido históricamente, alcanza su frontera histórica¹³.

Las sociedades del capitalismo posliberal aparecían marcadas por una creciente concentración de capital, dominadas por grandes conglomerados de empresas con tendencias monopolísticas, y en este escenario la capacidad de la iniciativa individual para incidir en el movimiento de los grandes flujos de capital, que adquiriría en apariencia un carácter prácticamente autónomo, estaba encaminada a desaparecer. A diferencia de lo que pudiera ocurrir en etapas anteriores, la reproducción del valor ya no estaba necesariamente alineada con el desempeño de actores

¹¹ Adorno. *Minima Moralia*, p. 231.

¹² Marx. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, p. 103.

¹³ Adorno, Theodor. "Individuo y organización". En *Escritos Sociológicos I* (pp. 449-464) Madrid: Akal, 2004a, p. 459.

económicos individuales, sino que dependía cada vez más de condiciones y tendencias "anónimas". Para Adorno, este era un mundo en el que el margen de agencia del que antes habían podido gozar los sujetos se hallaba cada vez más reducido, y los posibles marcos de acción que permitían el desarrollo vital en estas sociedades estaban progresivamente preestablecidos: "La competencia no se da ya entre átomos sociales, sino entre enormes bloques de capital concentrado; los sujetos individuales sólo pugnan ya por encontrar en ellos un amparo que les permita reproducir su vida. Su objetivo no es ya la autonomía, sino la adaptación"¹⁴.

En este "mundo administrado", crecientemente integrador y omniabarcante y cuyos imperativos sociales pesan de forma cada vez más aplastante sobre las personas, Adorno augura la disolución del individuo como el diagnóstico del agotamiento de una forma histórica. Lo que la sociedad exige a un sujeto para que este pueda desarrollarse exitosamente en su seno ha cambiado de dirección, los rasgos necesarios para la supervivencia y autoconservación son distintos a los que esta exigía en lo que Adorno denominaba el capitalismo liberal, y precisamente ese conjunto de atributos es lo que venía a identificarse con la figura histórica del individuo. La facultad de hacerse valer autónomamente y pugnar por la prevalencia de los intereses individuales se muestra ajena al estado real de los sujetos vivos en este momento histórico, para los cuales la vía para sobrevivir y ser exitoso socialmente se encuentra en la capacidad de adaptarse a las exigencias cada vez más rígidas de la lógica social. Para Adorno, "en la sociedad plenamente socializada, la mayoría de las situaciones en las que tienen lugar toma de decisiones están prediseñadas, y la racionalidad del yo se ve reducida a la elección de los pasos más pequeños. En general no se trata más que de alternativas mínimas, de sopesar el mal menor, y se le llama «realista» a quien toma correctamente tales decisiones"¹⁵.

Esta situación de desproporción creciente entre individuo y totalidad social provoca que la apariencia de libertad se vea sustituida por una sensación de asfixia en los sujetos vivos ante la presión cada vez mayor del aparato social. Estos quedan impotentes, y la única forma que tienen de reproducir su vida ante la creciente heteronomía es rendirse de antemano a las exigencias del sistema, a las formas preestablecidas, definidas e inescapables de reproducción vital en el marco de estas sociedades. Si esta apariencia de autonomía, a pesar de ser falsa, establecía socialmente la posibilidad de que las personas se entendiesen a sí mismas como sujetos libres y autónomos en algún grado, el desvanecimiento de esta ilusión por la aplastante fuerza de los imperativos sociales provoca importantes cambios en los modos de subjetivación de los individuos, que Adorno dedicará gran parte de su obra a registrar:

La ley del valor se impone por encima de los individuos formalmente libres. Según Marx, éstos carecen de libertad como ejecutores involuntarios de esa ley, y tanto

¹⁴ Maiso, Jordi. *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Madrid: Siglo XXI España, 2022, p. 240.

¹⁵ Adorno, Theodor. "Sobre la relación entre sociología y psicología". En *Escritos sociológicos I* (pp. 40-84) Madrid: Akal, 2004b, p. 55.



más a fondo cuanto más aumentan los antagonismos sociales, a pesar de que éstos provocaron la idea de libertad. El proceso de autonomización del individuo, función de la sociedad de cambio, termina con su integración en ella, es decir, con su abolición. Lo que produjo la libertad se convierte en lo contrario de ella. El individuo fue libre como sujeto burgués de la economía, mientras el sistema económico requirió la autonomía para poder funcionar. Con ello la autonomía individual se encuentra negada ya potencialmente desde un comienzo¹⁶.

4. Un nuevo *principium individuationis*: miedo, sufrimiento y olvido.

“El encadenamiento de la vida al proceso de la producción impone a cada cual de forma humillante un aislamiento y una soledad que nos inclinamos a tener por cosa de nuestra independiente elección”¹⁷. Esta afirmación pone de relieve una de las facetas más importantes de la reflexión adorniana en torno al estado del individuo en el capitalismo fordista: el hecho de que su desintegración como forma histórica no implica que con ello se elimine la presión del aparato social, sino que es precisamente un producto de su agudización.

Para Adorno, el declive del individuo abrió camino a una profundización de la atomización y el aislamiento de los sujetos, en tanto que la lógica de la competencia seguía articulando de una forma cada vez más férrea la organización del todo social. Esta se había expandido desde el entorno del trabajo para pasar a regir el funcionamiento de esferas de la existencia humana que tradicionalmente se consideraban ajenas al ámbito de valorización del valor. Cada vez más momentos de la vida individual y social de los sujetos son subsumidos como funcionales al fin último (y único) de la reproducción del capital, llegando a colonizarse componentes esenciales de los sujetos vivos tales como su interioridad psicológica y sus deseos. Con la liquidación del individuo liberal se diluye también ese espacio interior que, aunque fuera de forma reducida, había permitido a los sujetos concebir una distancia entre ellos mismos y la totalidad social, y con ello desaparece el ámbito propio de la autonomía a la vez que se agravan la separación y disgregación sociales.

En un mundo en el que la autonomía no es ya funcional a la autoconservación, esta adquiere más que nunca el carácter de una lucha descarnada por participar en los rígidos cauces de socialización existentes, y el miedo a quedar fuera de las vías de acceso a los medios de subsistencia se convierte en el nuevo *principium individuationis*:

La posición de debilidad de los sujetos vivos no les deja otra alternativa que la adaptación al marco social dado, pero eso genera un miedo a quedar fuera del entramado social que se convierte en nueva clave del *principium individuationis*; este, en realidad, no ha perdido vigencia: sólo ha cambiado de signo. Ahora ya no va aparejado a la capacidad de agencia y autodeterminación, sino a una universalización del miedo que refuerza la atomización. [...] Si la propia individuación había surgido vinculada a la lucha por la supervivencia en un entramado social determinado por la mercantilización de la fuerza de trabajo y el principio universal del intercambio, las condiciones de la autoconservación en el capitalismo

¹⁶ Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus, 1975, pp. 260-261.

¹⁷ Adorno. *Minima Moralia*, p. 23.

avanzado vuelven obsoleta la figura histórica del individuo como entidad autónoma y autosuficiente¹⁸.

Este es el sentido en el que la apariencia de individualidad persiste a pesar de haber perdido su sustancia histórica, como una suerte de cáscara vacía sin referente vivo, un nuevo vehículo individuador que representa un ulterior grado de separación y desposesión con respecto a la capacidad de control de los mecanismos de reproducción social. Este estado de cosas no es concebido por Adorno como un dato histórico separado, sino como consecuencia del desarrollo de la civilización moderna y capitalista. Para nuestro autor, el miedo frente a la impotencia de la naturaleza supuestamente superado por las sociedades ilustradas es sustituido en el mismo movimiento por el miedo a quedar fuera del acceso a los medios de subsistencia, de los que los individuos se hallan desposeídos y que quedan monopolizados y petrificados por la objetividad social capitalista en forma de una segunda naturaleza:

La ley del valor, que transforma la vida misma en un medio para su reproducción, replica aquellas normas "míticas" que confrontan a los mortales como un poder ciego y extraño. La "independencia absoluta" del Capital, reproducida a través del antagonismo de clase, revierte en la "dependencia absoluta" –de una humanidad reducida a la personificación de categorías económicas. La omnipotencia de este último reedita la omnipotencia de aquella naturaleza mítica que la Ilustración pretendía subyugar¹⁹.

En esta dirección apuntan Adorno y Horkheimer cuando aseguran que "cuanto más se logra el proceso de autoconservación a través de la división del trabajo, tanto más exige dicho proceso la autoalienación de los individuos, que han de modelarse en cuerpo y alma según el aparato técnico"²⁰.

En este contexto de progresiva coerción social, lo que queda del sujeto son unos restos de daño e impotencia, y lo que se le exige de cara a asegurar su supervivencia es una continua movilización de capas cada vez más profundas de su ser. Si en el pasado el capital necesitaba disponer del tiempo vital y del cuerpo del obrero de cara a su reproducción, Adorno llega a afirmar que, en unas sociedades presididas por el miedo a quedar fuera del todo social, el precio que tiene que pagar el sujeto por la integración es el sacrificio de su propio Yo. En este sentido, los individuos socializados "se han asimilado a sí mismos al aparato: sólo así pueden seguir existiendo bajo las condiciones actuales. Los seres humanos no sólo se van configurando de forma objetiva y creciente en componentes de la maquinaria, sino que también para sí mismos se convierten, de acuerdo con la propia conciencia, en instrumentos, en medios en lugar de fines"²¹. A ojos de Adorno, los agudos cambios

¹⁸ Maiso. *Desde la vida dañada...*, p. 242.

¹⁹ Aguiriano, Mario. "El doble filo de la dialéctica: Jameson y Adorno". *Hastapenak. Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente. Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*. Número 1 (Enero-Junio 2021), p. 67.

²⁰ Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, 1998, p. 83.

²¹ Adorno. "Individuo y organización", p. 460.



sociales consolidados en el capitalismo fordista se tradujeron en la subsunción y funcionalización a la reproducción del capital de esa "libertad interna" que pudo constituir, aunque fuera de forma precaria, un ámbito desde el que oponer resistencia y distancia frente a la coacción del poder impersonal del capital, con el temido riesgo de una integración total: "Si puede hablarse seriamente de la amenaza del ser humano, ello es únicamente posible en el sentido de que la constitución del mundo impide ya que en él se desarrollen los que serían capaces de ver a su través y derivar a partir de ahí la praxis correcta"²².

Si la expansión sin límites del principio de la competencia alumbra una sociedad en la que nada queda fuera del reino de la valorización del valor, para los sujetos no hay ya capacidad o atributo del Yo que no sea concebido por ellos mismos como un rasgo potencialmente útil para asegurar la adaptación. Del sujeto se exige en el capitalismo avanzado que se convierta a sí mismo, física y psíquicamente, en un instrumento al servicio de la autoconservación: "[...] en calidad de mercancías, los seres humanos son penetrados por el sistema hasta en lo más íntimo e integrados en la reproducción de las relaciones de producción. Todo el que quiere seguir viviendo tiene que someter su economía libidinal a los imperativos de la reproducción. Esta es la paradoja: la autoconservación sólo es posible al precio de perder el yo"²³.

¿Significa todo esto que no queda en el sujeto camino posible para la oposición ante el sofocante peso de la lógica social capitalista? Si nos atenemos a las reflexiones de Adorno, habremos de responder negativamente. A pesar de desarrollar su teoría en un momento histórico en el que las expectativas emancipatorias parecían clausuradas y el dominio del capital se extendía sin frenos, Adorno tomó el estado agotado y deteriorado de los sujetos vivos como punto de partida para argumentar que en su propio sufrimiento se hallaba el testimonio que impedía afirmar el triunfo final de la dominación capitalista. Si para nuestro autor uno de los rasgos característicos del capitalismo posliberal era la anulación de la distancia entre el individuo y la totalidad social coactiva, con la creciente amenaza de que el primero se vea totalmente identificado con la segunda, él mismo verá en la conciencia del sufrimiento socialmente impuesto en los sujetos el origen de una "distancia que surge *constantemente* cuando el sistema destruye toda distancia"²⁴.

El daño infligido socialmente a los sujetos es la prueba de que la integración no se realiza sin resistencia, sino que es en gran medida experimentada por los sujetos como dolorosa; es un síntoma de la dureza de la coerción social que aguarda ser canalizado políticamente en alguna dirección, sea esta emancipadora o reforzadora de la barbarie. A pesar de que este sufrimiento sea sentido por los individuos con la potencia de una fuerza natural, tomar conciencia de su carácter socialmente producido puede ser el primer paso para desmentir su supuesta inevitabilidad y luchar por su eliminación. Esta ambivalencia en el tratamiento del sujeto, ser debilitado y

²² Adorno. "Individuo y organización", p. 459.

²³ Zamora. *Theodor W. Adorno: Pensar contra la barbarie*, p. 84.

²⁴ Zamora. *Theodor W. Adorno: Pensar contra la barbarie*, p. 214.

a la vez sede de potencial subversivo, es otro de los rasgos definitorios del pensamiento de Adorno:

Se podría decir que, en la constitución actual, el sujeto es ambas cosas: por un lado, es ideología, porque nada depende de hecho de él y porque sentirse en general como sujeto en esta sociedad tiene algo de mera apariencia; pero, por otro lado, es el potencial, el único potencial, mediante el cual puede transformarse esta sociedad. En él se acumula toda la negatividad del sistema, pero, al mismo tiempo, también aquello que va más allá del sistema tal como es en este momento.²⁵

Sin embargo, para que esta esperanza, por pequeña que sea, pueda considerarse válida, es necesario en primer lugar que los sujetos perciban su forzosa integración como algo efectivamente doloroso, y ni siquiera este extremo está a salvo de ser subsumido por la lógica social. Ciertamente, Adorno supo captar que "es característico del mecanismo de la dominación el impedir el conocimiento de los sufrimientos que provoca"²⁶, y su obra puede ser leída como un constante esfuerzo por combatir todas aquellas tendencias sociales que traten de mitigar, tergiversar o naturalizar el dolor socialmente producido por la irracionalidad con la que opera la totalidad social capitalista, que según Adorno despliega una auténtica "industria del olvido"²⁷.

La referencia adorniana al olvido y al recuerdo nos permite trazar un cierto paralelismo con las reflexiones de Marx en *El Capital*. Para Marx, la manera concreta en que las relaciones económicas estructuran el todo social genera una apariencia que hace desaparecer la génesis social de las mismas, presentándolas de un modo naturalizado y autonomizado a los sujetos que participan en ellas. Una de las grandes potencias teóricas de esta obra consiste en mostrar en qué sentido específico las categorías articulantes de la sociedad capitalista producen esta apariencia, realizando de esta forma una labor de desnaturalización de las mismas que trata de romper su carácter petrificado y abre la vía a una toma de conciencia de su índole social, demostrando de este modo la posibilidad de recuperar el control racional sobre los medios de organización social en un mundo en que estos parecen ajenos a la actividad humana.

En este sentido, es posible leer el modo en que Adorno recurre a conceptos como el olvido y el recuerdo en esta dirección. Situado en unas sociedades en las que el capitalismo impera de una forma más firme y despliega una capacidad de integración cada vez más abarcante, Adorno recupera en cierto sentido este gesto marxiano argumentando que la sociedad produce olvido, ya sea del origen histórico de la segunda naturaleza, del proceso de formación de la ilusión de la subjetividad constitutiva, o del carácter social del sufrimiento infligido a los sujetos. Desnaturalizar lo cosificado tendrá en el pensamiento de Adorno la forma de la fuerza crítica del recuerdo, y la "anámnesis de la génesis" será entendida como el primer paso de una teoría que verdaderamente quiera apuntar hacia una supe-

²⁵ Adorno, Theodor. *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 199.

²⁶ Adorno. *Minima Moralia*, p. 60.

²⁷ Zamora. *Theodor W. Adorno: Pensar contra la barbarie*, p. 116.



ración de la miseria socialmente reproducida: "Toda cosificación es un olvidar, y crítica significa, en realidad, tanto como recuerdo, es decir, remover en los fenómenos cómo llegaron a ser, qué llegaron a ser, y, de este modo, percatarse de la posibilidad de que podrían haber sido de otro modo y de que pueden ser de otro modo"²⁸.

5. Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos tratado de exponer algunas de las líneas fundamentales del pensamiento de Adorno en torno a la relación entre individuo y totalidad social, intentando mostrar la influencia marxiana en las mismas. Dada la naturaleza crítica de las reflexiones de nuestro autor, y en tanto que el objeto de su crítica, el capitalismo, sigue reinando plenamente, es inevitable preguntarse por la vigencia en la actualidad de las ideas anteriormente expuestas.

Lo primero que habríamos de señalar es que, de un modo tal vez más intenso que en el caso de otros autores, el pensamiento de Adorno es inseparable de la época en la que se desarrolló. Por tanto, cualquier intento de traer al presente sus ideas ha de salvar la distancia de unas circunstancias históricas muy específicas. Adorno estudió el mundo social desde una posición de bisagra, entre el derrumbe del capitalismo liberal y los primeros pasos del capitalismo posliberal o fordista, y este rasgo es para su pensamiento una fuente tanto de potencias como de debilidades. Tal y como esperamos haber manifestado, el estudio adorniano de las transformaciones de la subjetividad en la desintegración del capitalismo liberal, que toma la forma de una comparación entre los rasgos subjetivos del individuo burgués y los del sujeto dañado del capitalismo posliberal, es una reflexión llena de matices que saca a luz tendencias que de alguna manera nos apelan desde el presente. Pero, al mismo tiempo, esta comparación se hace desde una posición de duelo por la pérdida de ese espacio de autonomía limitada y condicionada, pero en cierto sentido consistente, que caracterizaba la constitución del individuo burgués, y esto deja a Adorno demasiado apegado a los restos de un sujeto cuya muerte estaba certificando mediante su teoría. En este sentido, algunos intérpretes han apuntado que "la crítica de Adorno no puede sino ser movilizada como una radical defensa de lo individual [...] que para él es el otro político del dominio omnicompreensivo del Estado-capital identificador"²⁹.

Dicho esto, queremos finalizar apuntando algunas notas sobre la pertinencia y necesidad de volver al pensamiento de Adorno, que encontramos en la forma en que este supo captar y tematizar de forma muy temprana importantes dinámicas que sólo a día de hoy observamos de una manera clara. Siendo evidente que la forma que toma el capitalismo ante nosotros dista mucho de la que adoptaba en la época de Adorno, la precisión con la que atendió a los efectos de la objetividad

²⁸ Adorno. *Introducción a la sociología*, p. 196.

²⁹ Sáenz de Sicilia, Andrés. *Subsumption in Kant, Hegel and Marx. From the Critique of Reason to the Critique of Society*. Leiden: Brill, 2025, p. 193.

social en las transformaciones de la subjetividad abrió vías de reflexión merecedoras de ser continuadas en la actualidad.

El capitalismo de nuestro presente está sin duda caracterizado por un refuerzo del miedo como principio individuador. Para Adorno, el proceso civilizatorio que nos libró del miedo frente al poder de la naturaleza generó por sí mismo unas estructuras reificadas que imponen una necesidad artificial, quedando el miedo transformado en la angustia por ser capaz de acceder a los mecanismos de reproducción social. A día de hoy, el desarrollo sin frenos de esta lógica social autonomizada nos devuelve el miedo frente a las fuerzas de la primera naturaleza en forma de un horizonte amenazado por la catástrofe climática³⁰. Por otro lado, la tendencia general en nuestras sociedades apunta a que ni siquiera la integración exitosa garantiza ya los mínimos para la reproducción de la vida, y el miedo parece agudizarse en una sensación de superfluidad absoluta en un escenario en el que capas cada vez más amplias de población se convierten en "excedentes" de cara a su necesidad para la reproducción del capital.

Este estado de cosas está a la base del darwinismo social imperante, que viene de lamano de un agresivo refuerzo de la apariencia de individualidad. Si el individuo apto socialmente en la época liberal tomaba la forma del sujeto autosuficiente, autodeterminado y que luchaba por sus intereses, y en el capitalismo posliberal se trataba del sujeto con mayor capacidad de adaptación, en la actualidad la lucha por la autoconservación se vuelve más descarnada a la vez que opera con más fuerza que nunca la ilusión de la pugna por el propio destino. En este sentido, las direcciones en las que según Adorno la sociedad estaba movilizándolo a los sujetos de cara a su supervivencia no han hecho más que intensificarse. A día de hoy queda aún menos remanente en el sujeto que no haya sido completamente subsumido a la lógica de la valorización del valor, y es difícil encontrar algún ámbito social desde el que realizar la esperanza adorniana de construir una individuación aún inexistente. De hecho, su temor a que la lógica social terminase por borrar y naturalizar el sufrimiento provocado en los sujetos adquiere más relevancia en una sociedad en la que el saber psiquiátrico y psicológico tiene una posición dominante. La concepción biologizante y la función adaptativa e individualizadora del malestar socialmente producido por parte de la psicología fueron ya analizadas por Adorno cuando afirmaba que "[e]l mecanismo de la adaptación a las relaciones petrificadas es a la vez un mecanismo de petrificación del sujeto en sí mismo"³¹, o que, "de forma harto irónica, precisamente la ciencia en la que esperaban [los sujetos] encontrarse a sí mismos como sujetos los vuelve a transformar, de acuerdo con su propia configuración, en objetos, por encargo de una concepción general que no tolera ya madriguera alguna en la que pudiera esconderse una subjetividad no

³⁰ Como buen ejemplo de análisis de los potenciales de la filosofía de Adorno (y Benjamin) frente al reto de la catástrofe ecológica, véase Gallardo, Gonzalo. "Filosofía desde y contra la barbarie: Benjamin y Adorno para pensar una alternativa frente al colapso ecosocial del mundo capitalista." *Eikasia. Revista de Filosofía*, nº 106 (2022). (pp. 61-87).

³¹ Adorno. "Sobre la relación entre sociología y psicología", p. 56.



preparada socialmente, de algún modo independiente"³². A modo de ejemplo, consideramos que el valor socialmente positivo que tienen a día de hoy conceptos psicológicos como el de "resiliencia" revela que la disciplina de la psicología se constituye en el presente como una de las puntas de lanza de esa "industria del olvido" de cuyos peligros Adorno advirtió precozmente.

En resumen, argumentamos que lo que nos apela del pensamiento de Adorno en el presente es precisamente un imperativo a no olvidarlo. La actualidad de sus reflexiones se manifiesta en la vigencia y aumento de las tendencias más destructivas del sistema capitalista, que Adorno supo registrar en sus inicios y que se nos presentan hoy con una cruda plenitud. En un mundo en el que los sujetos se articulan a través del miedo frente a la impotencia de las naturalezas segunda y primera, y en el que el sufrimiento socialmente producido está siendo efectivamente politizado en dirección a intensificar la barbarie³³, el impulso crítico de Adorno vuelve para recordarnos que "si hoy parece persistir un vestigio de lo humano únicamente en el individuo en tanto que perece, ese vestigio exhorta a poner fin a esa fatalidad que individúa a los hombres únicamente para poder separarlos tanto más perfectamente en su aislamiento"³⁴.

Bibliografía

- Adorno, Th.W. (1975). *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus.
- Adorno, Th.W. (1999). *Minima Moralia*. Madrid: Taurus.
- Adorno, Th.W. (2000). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Adorno, Th.W. (2004a). "Individuo y organización". En *Escritos Sociológicos I* (pp. 449-464) Madrid: Akal.
- Adorno, Th.W. (2004b). "Sobre la relación entre sociología y psicología". En *Escritos sociológicos I* (pp. 40-84) Madrid: Akal.
- Aguiriano, M (2021). "El doble filo de la dialéctica: Jameson y Adorno". *Hastapenak. Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente. Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*. Número 1, 48-85.
- Catalina, C. (2020). "La crítica marxiana del fetichismo como crítica de la socialidad capitalista y sus derivas". En VV.AA, *Marx contra los marxismos. Crítica de la economía política* (pp. 81-149). San Lorenzo de El Escorial: Colectivo Rousseau.

³² Adorno. "Sobre la relación entre sociología y psicología", p. 51.

³³ Nos referimos al surgimiento e intensificación de tendencias autoritarias entre amplias capas de la población en países occidentales o del norte global. Dada la complejidad del tema y los límites del artículo, no nos podemos detener con justicia en esta cuestión. Para un estudio de esta problemática enmarcado en la descomposición de las clases medias en la época neoliberal y sus efectos en las disposiciones subjetivas de los individuos, véase Catalina, Cristina. "La herida de la integración fordista. Notas para una génesis del darwinismo social neoliberal". En José Luis Villacañas Berlanga y Anxo Garrido (Eds.), *Republicanism, Nacionalismo y Populismo como formas de la política contemporánea* (pp. 207-253). Madrid: Ediciones Dado, 2021.

³⁴ Adorno. *Minima Moralia*, p. 150.

- Catalina, C. (2021). "La herida de la integración fordista. Notas para una génesis del darwinismo social neoliberal". En José Luis Villacañas Berlanga y Anxo Garrido (Eds.), *Republicanism, Nacionalismo y Populismo como formas de la política contemporánea* (pp. 207-253). Madrid: Ediciones Dado.
- Gallardo, G. (2022). "Filosofía desde y contra la barbarie: Benjamin y Adorno para pensar una alternativa frente al colapso ecosocial del mundo capitalista". *Eikasia. Revista de Filosofía*, nº 106, 61-87.
- Gorz, A. (1964). *Historia y enajenación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Horkheimer, M. y Adorno, Th.W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Maiso, J. (2022). *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Madrid: Siglo XXI España.
- Martínez, P. (2018). "«Imbéciles, podéis dejar de serlo. Leed a Marx»: la Internacional Situacionista y Mayo del 68". En Anxo Garrido y Emmanuel Chamorro (Eds.), *Fue sólo un comienzo: pensar el 68 hoy* (pp. 63-93). Madrid: Ediciones Dado.
- Marx, K. (2008). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI Editores.
- Sáenz de Sicilia, A. (2025). *Subsumption in Kant, Hegel and Marx. From the Critique of Reason to the Critique of Society*. Leiden: Brill.
- Zamora, J.A. (2004). *Theodor W. Adorno: Pensar contra la barbarie*. Madrid: Trotta.

